

INGLATERRA.

Liverpool, 3 de Mayo.

La asociación brasileira de Liverpool ha hecho circular las siguientes razones, por las cuales los productos del Brasil deberían, de ahora en adelante, ser admitidos al consumo en este país, con derechos mas razonables.

1. La importancia de nuestro comercio con el Brasil, que monta á cerca de £3,000,000 anualmente, siendo uno de los mayores consumidores de nuestros algodonos manufacturados.

2. La próxima terminacion de nuestro tratado con este país, terminando nuestra certeza de que con este motivo se impondrán derechos diferenciales que han de escluidr nuestras manufacturas.

3. La desproporcion de los suplementos de las Indias occidentales para las precisiones del país; lo que es demostrado por el exorbitante precio actual, y tambien por el hecho de que el consumo no ha aumentado, apesar del grande aumento de la poblacion.

4. Las restas tendrian muy grande aumento admitiéndose los azucres del Brasil con derechos razonables; al paso que, por el actual sistema, hubo el año pasado una declinacion del precedente de £128,000, y comparándose con el año 1823 de una suma no menos de £388,000. Suponiendo que el consumo de azucar aumentaba solo 40,000 toneladas por año, con la adimision del azucar brasileiro aun á 36 s. por quint, y continuando el de las Indias occidentales á 24 s. las rentas aumentarían luego á 1,400,000!

5. El precio medio del azucar del Brasil en depósito, de Abril de 1810 hasta Abril de 1811, fué menos de 2s. y medio por libra, al paso que el de las Indias occidentales, tambien en depósito, fué de 6 y cuarto p. por lib.

6. De estos hechos se deduce que existe suficiente razon para darse amplia proteccion al azucar de las Indias occidentales, y al mismo tiempo aproximarse este artículo necesario de comidad doméstica, de los medios de las clases laboriosas.

7. La voz de que el azucar del Brasil proviene del trabajo de esclavos, es bien infundada, cuando es notorio que ellos embarcan en sus buques, en esta parte del mundo, á 4 s. por lib. para las Indias Occidentales, para habilitarse y traer el de su propio producto á este país por precios de monopolio; por esta manifiesta injusticia padecen los pobres de Inglaterra, los cuales son todos excluidos del uso de este necesario artículo.

8. Se estan formando combinaciones á sociedades de abstencion total, y contrayéndose obligaciones para no usar de azucar mientras no se disminuyan los derechos. Hasta cierto grado, se vá introduciendo el mismo sistema en las familias particulares; en lugar de que actualmente se paga á los criados, en su pago de azucar, totalmente desproporcionado al costo del mismo objeto. Tambien se debe alegar que el año pasado se perdió gran cantidad de frutas, por no poder el pueblo conservarlas, en razon de los exorbitantes precios del azucar.

9. El café de las Indias Occidentales es admitido con los derechos de 6 p. por lib. y el bueno ordinario de Jamaica vale ahora en depósito, cerca de 9 p. por lib. El café del Brasil es admisible á 15 p. por lib. y vale 4 y medio en depósito. Es esto justicia ó reciprocidad?

10. El Brasil produce ahora anualmente mas de 60 mil toneladas de café; si la 4.ª parte viniese para el Reino Unido, produciría pagando 7 y medio p. por lib. 1,050,000; á mas de que el mal sistema de enviar café al Cabo, á fin de colonizarlo, debia ser abolido; y así este artículo podia ser importado, de suerte que se tornase accesible á los medios de los mas mezquinos trabajadores.

11. De 30 á 60,000 toneladas de buques británicos se emplean en el Brasil; todavia el año pasado fueron á un solo puerto 135 embarcaciones inglesas, comprendiendo 28,745 toneladas; cerca de 50 navegando anualmente de Liverpool para el Janeiro solamente; y pasan años enteros sin que regrese uno solo cuando, cuando todos podian cargar con prontitud si fuesen mas moderados los derechos sobre el azucar y el café.

12. Nuestro comercio estoroso requiere el mayor cuidado del gobierno, y debemos informar al país que en año que terminó en 1841 hubo una disminucion de £1,235,651 en nuestra exportacion de la del anterior.

13. El Brasil no es un país fabril, y no posee por ahora los elementos para eso; es un país esencialmente agrícola; por tanto, nuestras relaciones con él deben establecerse lo mas posible.

14. El argumento de los filantropicos, de que excluyendo los productos de los países que tienen esclavos, promoverian la causa de la abolicion, es falso; perseverar en el actual sistema solo tendria á inducir los países que tienen esclavos á formar combinaciones entre sí, y tambien con las otras naciones fabriles de la Europa menos escrupulosas, para beneficio recíprocamente; el sistema de los derechos diferenciales seria adaptado por ellas; y por la ventura el producto de la esclavitud de la Inglaterra, del comercio de los mismos, y la esclavitud, y el trabajo de los esclavos seguiria fortaleciendo á despecho de todas sus tentativas.

(Mercedal Gazette)

Rio Janeiro, 6 de Julio.

Corre con referencia á matines de Londres que se dicen posteriores al 10 de Mayo, que el proyecto de ley ministerial relativo á la modificación de los derechos sobre azucar, se paró en la Cámara de los Comunes por una mayoría de 21 votos, siendo probable con este motivo ó que el gabinete se retiraría ó que disolvería el Parlamento. Algunos se adelantán á asegurar que el primer ministro habria sido ofrecido á aceptar una modificación, siendo llamado Sir Robert Peel é encargarse de la nueva combinacion ministerial; pero esta noticia necesita confirmacion.

(Cor. part.)

Variaciones.

LA CIEGA DE MANZANARES.

No siempre el jéno ha sido acertado y conocido por los hombres; no siempre el jéno ha ostentado una coraza de laurel sobre su frente. El abandono en la educacion, los pocos recursos con que á veces cuentan los padres de esos seres privilegiados, suelen privar á las naciones de algunos hombres que en un dia podian ocupar un distinguido puesto en paginas de estos libros. Una vez se jéno así se abre un camino para llegar al templo de la gloria; así como se elucio y aolo el estudio le conduce á él, pero si poco serria este cuando se emplea en persona cuyo cerebro no está bien organizado para recibir esta clase de impresiones. En las escuelas, en las areolas de los doctores; y todo este ejemplo no puede ampliarse al hombre, que asociada desde sus primeros años una mano que le dirija, una persona que se interese en su salud, en su bienestar, y en su educacion.

Entusiasta siempre del talento, tengo hoy una satisfacion en publicar la existencia de uno de esos seres desgraciados que por sus felices disposiciones merecen muy bien una oportuna huésped y gobierno, ya que la recibe de todas personas filantropas que la ve.

Pocos momentos hálla que habia llegado á uno de los paradores de la villa de Manzanares, provincia de Ciudad Real, el día 23 de Julio de este año, cuando llamaron á la puerta de mi cuarto con la mayor moderacion. Pregunte quien era, y me contestaron:—Símás, gusta V. escuchar algunos versos á la pobre ciega?...—¡Báprimo V. le diga, y me apresuré á abrir la puerta. Ya habia tiempo que tenia yo en mi mente el proyecto de escribir un libro sobre el trabajo de viaje algunos apuntes que sobre este incidente tomé en dicha villa por el año pasado de 1836, y esta vez la causa de haberla hecho esperar; si así, hubiera creído, como los donas conatos de su país, que era de sus muchas y variadas ganadas que ganan de comer en las posadas ya caudales, ya tocando ó recitando esos romances insulsos á veces, y á veces insulares, obra de sus desgraciados compañeros. Abrió la puerta, y yo en silencio á un muy jóven, vestido de trabajo, y cuyos ojos se eslabaron en vano para verme. Saqué al correr una silla, nos sentamos y le pregunté su nombre.

—Marta Francisca Diaz Carrelera, me llamo.
—Y cuantos años tiene V.?
—Viente y uno.
—Y tiene V. familia.
—No señor; que hubiera mi poqueña: solo tengo un muchacito de tres años; esta ma de dia de comer; bastante buena la pobrecita.
—Y en que se ocupa V.?
—Ahora en estudiar latinidad. Hace tres años que paso por aqui el Conde de Valle de San Juan, el que habiendo antes se declaró mi protector, y me hizo pasar en el estudio á su costa, y darme un real diario: esto duro un año, porque le crecieron, sin duda, algunas cosas mias, que tanta mala conducta y no estudiaba; y era fiasa; porque mi talento, y cuyos ojos se eslabaron en vano para verme. Saqué al correr una silla, nos sentamos y le pregunté su nombre.

—Y como ha usted su estudio siendo ciega?
—Todos los dias reservo de la limosna que me dan dos cuartos para derechos á un muchachito de cinco por un día, y de este modo aprendo de necesidad mis lecciones, y esta me guarra todos los meses, sin lo sept ni hermana, para pagar á mi maestro una leccion mas que recibo todos los dias, y lo restante se lo entrego á ella para que me vista y me recite directoras.
—Y como ha usted su familia?
—Algunas veces sí, otras no; ahora mismo he llegado á todos los cuartos de las posadas, y ahora viajero me la quiero escuchar muy satis; pero voy los discipulo y vendran tambien del viaje.

—Y como ha usted su familia?
—Algunas veces sí, otras no; ahora mismo he llegado á todos los cuartos de las posadas, y ahora viajero me la quiero escuchar muy satis; pero voy los discipulo y vendran tambien del viaje.

—Y como ha usted su familia?
—Algunas veces sí, otras no; ahora mismo he llegado á todos los cuartos de las posadas, y ahora viajero me la quiero escuchar muy satis; pero voy los discipulo y vendran tambien del viaje.

—Y como ha usted su familia?
—Algunas veces sí, otras no; ahora mismo he llegado á todos los cuartos de las posadas, y ahora viajero me la quiero escuchar muy satis; pero voy los discipulo y vendran tambien del viaje.

es original." Y al decir esto, ya estaban cercados de todos sus compañeros de viaje, que al oír nuestro dialogo habian venido á escucharnos.
—Vámonos pues, le dije, así hay muchos señores oyéndome; el objeto de usted es pedir una limosna; ¿ningui pie mas natural que...?

—Tenga compasion de mí.
—Todos esperaban que recogiese algun tanto su imaginacion para componer su décimo, mas de pronto áolo acia el cielo sus ojos, y empezó á decir de esta manera, admirándose la facilidad con que concebía el pensamiento, y el modo con que se expresaba se detestaba siquiera en su verso hasta concluir.

—Ved que mi imaginacion no tiene un ideal.
—Y tú puedes en realidad Usar de mas perfeccion. Oigo vuestra atencion Recuerdo es tan exacta: ¡Tanta bondad nunca vi; Y puesto ves mis emeres, Apreciables caballeros! Tenga compasion de mí.

Todos quedaron compungidos de aquella facilidad, pero yo dije si le habria dado un puñecito si que ya habiese comprendido y que me acordaba de que si en efecto improvisaba; pero lo que le pregunté al momento si tendria inconveniente en que le diese otro pie; respondióme que no, y le dije el siguiente, advertiéndole que en él me encerraba la idea de la composicion:
—Verse sin patria y ciega.

Causalidad habia de ser darle á 6 p. seguidos, y que sobre ellos hubiese ya trabajado la ciega; pero si pronto estuvo en comenzar á recitar la décima anterior, conociendo sin que yo la causara que me habia preguntado si queria que yo misma coñoca de decir ciega, cuando empezó á decir modo sin publicar nunca su conclusion.

—A donde podría llegar El ser mas lindos contrarios?...
—Cuanto instantáneos y raros No quisieron demostrar! Recuerdo es tan exacta: ¡Tanta bondad nunca vi; Lo que ni olvidarlo no niego Al caminante que llega Y me presta su atencion, Cansadísimo y compungido Verse sin patria y ciega.

Ya no me quedo nada de que la ciega era poetisa, y de que improvisaba. En tanto oí como yo, cuyo tocado en el puchalo un wala en el visum por el boca de fa musser, y ella lo escuchaba con cierta melancolía, cuando dijo á media voz:
—Los taca menaca me calistrada, tierra un langüete P.... Inevitable parecerá que esta mujer del siglo, ciega desde su nacimiento, y que por su estado en la posada hoy, comienza ciertas palabras de nuestra lengua, y connotaciones, que llega una aplicacion tan exacta como al hablar de los tomas menores; y que lo haga diciendo que tienen una familiaridad... etc. es el verdadero que me he preguntado si puede estar alguna persona con una hermosa parte sostenida en su pecho.

Los compañeros me rogaron le pusezo otro pie, y le dije:
—Ya sabrá V. que hoy son las fiestas de nuestra augusta Reina G-bernar-tora.
—¡Oh señor!

—Pues voy á darle á V. un pie para que compenga algo analógico á su situacion, y al principio a quien se dirigirá el pie es usted.
—Cristina por ser tu dios.

—Le parecen á V. dip. digo, que me figuré estar siendo á S. M. y que le recito esta de mi!

—Haga V. lo que guste; ¡puedo yo captar de sujetar la imaginacion de un poeta?... digo, como se figura V. á la Reina.

—Y me la figura más señora hermosa, porque me ha dicho que le es sentada en un sillón cubierto de seda, y encima un solo que mi parase seran años cortivos de la misma tela mi mejor pasesas y de muy bonitos colores. [1]

—Y me la figura más señora hermosa, porque me ha dicho que le es sentada en un sillón cubierto de seda, y encima un solo que mi parase seran años cortivos de la misma tela mi mejor pasesas y de muy bonitos colores. [1]

—Y me la figura más señora hermosa, porque me ha dicho que le es sentada en un sillón cubierto de seda, y encima un solo que mi parase seran años cortivos de la misma tela mi mejor pasesas y de muy bonitos colores. [1]

—Y me la figura más señora hermosa, porque me ha dicho que le es sentada en un sillón cubierto de seda, y encima un solo que mi parase seran años cortivos de la misma tela mi mejor pasesas y de muy bonitos colores. [1]

—Y me la figura más señora hermosa, porque me ha dicho que le es sentada en un sillón cubierto de seda, y encima un solo que mi parase seran años cortivos de la misma tela mi mejor pasesas y de muy bonitos colores. [1]

—Y me la figura más señora hermosa, porque me ha dicho que le es sentada en un sillón cubierto de seda, y encima un solo que mi parase seran años cortivos de la misma tela mi mejor pasesas y de muy bonitos colores. [1]

—Y me la figura más señora hermosa, porque me ha dicho que le es sentada en un sillón cubierto de seda, y encima un solo que mi parase seran años cortivos de la misma tela mi mejor pasesas y de muy bonitos colores. [1]

—Y me la figura más señora hermosa, porque me ha dicho que le es sentada en un sillón cubierto de seda, y encima un solo que mi parase seran años cortivos de la misma tela mi mejor pasesas y de muy bonitos colores. [1]

—Y me la figura más señora hermosa, porque me ha dicho que le es sentada en un sillón cubierto de seda, y encima un solo que mi parase seran años cortivos de la misma tela mi mejor pasesas y de muy bonitos colores. [1]

—Y me la figura más señora hermosa, porque me ha dicho que le es sentada en un sillón cubierto de seda, y encima un solo que mi parase seran años cortivos de la misma tela mi mejor pasesas y de muy bonitos colores. [1]

—Y me la figura más señora hermosa, porque me ha dicho que le es sentada en un sillón cubierto de seda, y encima un solo que mi parase seran años cortivos de la misma tela mi mejor pasesas y de muy bonitos colores. [1]

(1) Todo lo que pongo en boca de la ciega á que aunque parece imprompto atendida su clase, es el mismo lenguaje de que he usado; tengo mis versos viajeros que la escucharon... N. del A.

